

CAPITULO IX

RESUMEN I CONSECUENCIAS DIRECTAS DE LA TEORIA DE LA FORMACION DE LAS RIQUEZAS

Hemos terminado la exposicion de las leyes jenerales bajo cuyo imperio son producidas i consumidas las riquezas. El conocimiento de estas leyes constituye sin contradiccion la parte mas importante de la ciencia que estudiamos i la comprende en cierto modo toda, pues que la apropiacion no es despues de todo mas que un detalle de las combinaciones sociales. Cualquiera que sea el sistema de apropiacion adoptado ya en una sociedad, ya en todo el mundo, el pequeño número de verdades que acabamos de exponer no sufren ninguna alteracion : subsisten independientemente de los tiempos, de los lugares, de las organizaciones sociales, con un carácter tan absoluto como el de las leyes físicas. Conviene, ántes de entrar en el examen de las combinaciones complejas de la apropiacion, dar una ojeada al camino que hemos recorrido.

§. 1. — Resumen de la teoria de la formacion de las riquezas.

Todos nuestros estudios han versado sobre un fenómeno

único, indivisible, aunque sea el efecto de numerosas causas, i continuo, el estado de riqueza de las sociedades. Para llegar al conocimiento de este fenómeno en su conjunto, hemos debido considerarlo sucesivamente bajo muchas faces, i estudiar separadamente por el análisis sus diversos elementos que obran sin cesar i simultáneamente en la gran síntesis de la vida social.

El estado de riqueza resulta de un doble movimiento de produccion i de consumo, efecto de dos formas de la actividad humana, la necesidad i el trabajo ; la necesidad jeneradora del trabajo que produce i consumidora despues de las riquezas producidas. Renovándose incesantemente las necesidades del hombre, la produccion i el consumo de las riquezas son continuos : siendo las necesidades susceptibles de aumentar sin límites conocidos i de ser reducidas hasta el punto en que el individuo muere, la produccion i el consumo pueden aumentar, en el tiempo i en el espacio, sin límites conocidos : pueden disminuir hasta el punto en que, cesando las necesidades de ser satisfechas, el individuo cesa de vivir.

Relativamente al estado de riqueza, el movimiento de la produccion es positivo, el movimiento de consumo es negativo ; pero son inseparables el uno del otro. Se puede estudiar el movimiento industrial que resulta de su combinacion bajo el uno o bajo el otro aspecto, pero sin poder prescindir un solo instante de la doble serie de los fenómenos de la produccion i del consumo.

El hombre es el principio i fin del movimiento industrial, el motor, el sujeto ; las riquezas son la causa movida, el objeto : el estado de riqueza está ligado por consiguiente de la manera más íntima al acrecentamiento o a la disminucion de la poblacion. Lo hemos estudiado desde luego suponiendo la poblacion estacionaria.

Partiendo del axioma de que la produccion es proporcional al poder productivo, hemos observado que este

poder se componia de dos elementos primitivos, tierra i trabajo : el primero invariable, el segundo variable, susceptible de acrecentamiento o de disminucion. La fuerza productiva de la tierra, aunque invariable absolutamente en cada una de las partes de nuestro planeta, no es la misma en las unas i en las otras : de aquí una diferencia de poder productivo gratuito entre las diversas sociedades o las diversas individualidades que habitan el globo.

Aunque la actividad industrial del hombre sea una e indivisible, puede ser considerada bajo dos aspectos, como arte i como esfuerzo o pena. El arte puede aplicarse al empleo de los esfuerzos, del trabajo propiamente dicho sobre la materia; sobre las combinaciones industriales o sobre las combinaciones sociales. El trabajo-pena tiene dos formas : es material o corporal, i moral o de ahorro. El poder del arte no se proporciona en manera alguna al esfuerzo que cuesta su sostenimiento, mientras que el trabajo-pena no se desarrolla i no se continúa sino por esfuerzos constantemente renovados : el poder del arte puede extenderse sin límites conocidos, mientras que el trabajo-pena es contenido en límites bastante estrechos por la naturaleza misma de nuestro cuerpo.

En este análisis de las fuerzas que componen el poder productivo i que concurren a determinar el estado de riqueza, ha sido necesario tomar en cuenta el consumo, el cual figura en aquel por su negacion, que es el trabajo de ahorro.

Por la produccion, las fuerzas productivas se gastan i enjendran riquezas, i por el consumo, las riquezas se gastan i enjendran fuerzas. En este doble movimiento de transformacion, que no cesa jamas, riquezas i fuerzas pueden ser perdidas. El aumento de las riquezas enriquece a la sociedad en el presente i el aumento de las fuerzas productivas la enriquece en el porvenir : la disminucion

de las riquezas i de las fuerzas tiene efectos inversos. La riqueza de una sociedad no puede aumentar sino a consecuencia de un acrecentamiento de su poder productivo.

Despues de haber analizado los elementos que, en una sociedad cuya poblacion es fija, constituyen este poder, hemos estudiado las relaciones que existian entre el movimiento industrial i el movimiento de la poblacion. La existencia de estas relaciones es evidente por la consideracion del hecho de que ningun individuo puede vivir sin consumir : su lei se deduce de que siendo la utilidad una propiedad material, todo consumo es exclusivo de otro. Es evidente ademas que, llegando toda riqueza a transformarse en poco tiempo en fuerza productiva por el consumo, esta fuerza puede ser empleada indiferentemente en obtener productos de la especie que se quiera.

De aquí resulta directamente que la suma de las rentas anuales de una sociedad, dividida por la cantidad de riquezas cuyo consumo es indispensable a un individuo para vivir, da el máximo posible de la poblacion de esta sociedad. I esta poblacion descende tanto mas abajo de este máximo cuanto mas excede el consumo a lo que es indispensable a un individuo para vivir. Si el movimiento de reproduccion fisiológica tendiese a pasar mas allá de la cifra indicada por esta fórmula, seria de toda necesidad, o que cambiase uno al ménos de los tres términos que la componen, o que la muerte viniese a reducir la poblacion a la cifra normal. Si se considera como invariable, aunque no lo sea, el estado de consumo de una sociedad, se puede decir que su poblacion es limitada por su poder industrial : i determinado este poder, se puede decir que todo consumo de lujo o siquiera improductivo impide a alguno vivir. El ahorro i la capitalizacion, por el contrario, favorecen el desarrollo de la poblacion, la multiplicacion de los hombres.

Pero la capitalizacion es limitada por el arte industrial existente, como la poblacion misma. Si el poder productivo de una sociedad aumenta cada vez que aplica a la industria un mayor número de hombres, sin que haya disminuido el trabajo de ninguno, o una suma mas considerable de capitales, no es cierto necesariamente que los hombres agregados a la poblacion primera i los capitales agregados a la masa primitiva aumenten la suma de los productos proporcionalmente a su cantidad. Se puede afirmar, por el contrario, cuando se supone el arte industrial estacionario, que a medida que aumentan el número de los hombres i la cifra de los capitales, el trabajo de los ultimamente venidos es ménos fecundo que el de los primeros. Esta verdad es sensible sobre todo en la industria-madre, la agricultura. Tratando siempre el hombre de producir a precio del menor trabajo posible, busca primero las tierras mas fértiles i las colocaciones mas ventajosas, de tal suerte que cuando la poblacion i los capitales aumentan, es menester cultivar tierras ménos fértiles i hacer colocaciones ménos ventajosas.

La misma lei se hace sentir en las otras industrias, que no son la agricultura. Cada vez que un invento viene a abrir un empleo a los capitales i a los hombres, los primeros que entran en la carrera encuentran, como los desmontadores, grandes obstáculos que vencer : los que les siguen obtienen fácil éxito; despues de ellos, las dificultades van creciendo hasta que sobreviene un nuevo invento. Así la lei restrictiva depende tanto al ménos de la limitacion del arte como de la de la tierra.

Esta lei restrictiva es jeneral i se hace sentir mas o ménos cada vez que permaneciendo el mismo el territorio de una sociedad i estacionario su arte industrial, su poblacion aumenta. Ella es la que impone sufrimientos a las sociedades que han agotado su arte industrial i que no se ocupan de elevarlo, de agrandar en cierto modo la tierra añadiendo

a su utilidad presente, ora por descubrimientos, ora, lo que es lo mismo, por una aplicacion mas extensa de los descubrimientos ya hechos : es ella la que ha impelido tantas veces a los pueblos hácia la emigracion i la guerra. Si no se hace sentir en las sociedades coloniales, es porque, lo mas frecuentemente, la cantidad de tierra que estas sociedades poseen es enorme, relativamente al número de los habitantes i a su ideal industrial. La lei restrictiva, oponiendo a la industria obstáculos que puede superar, obra como una especie de aguijon que nos estimula a inventar incesantemente.

¿ Quiere esto decir que los obstáculos que la lei de la renta eleva ante la industria crecen a medida que la poblacion crece i se condensa en un territorio determinado? De ningun modo : las invenciones i descubrimientos que celebran los modernos, no han sido mas penosos que los de la antigüedad, i ninguna revolucion social de nuestro tiempo es comparable con la que sustituyó la agricultura como industria principal i alimenticia a la caza i a la crianza de ganados. Las invenciones i descubrimientos forman una serie continua i creciente en que la distancia que separa los últimos términos de los que los preceden inmediatamente no es ni mayor ni mas difícil de salvar que la que separaba los primeros : solo que, como es natural, nos impresionan mas las dificultades presentes que nos tocan, que las que vencieron nuestros abuelos en el pasado. Es propio de las invenciones realizadas quitar de delante obstáculos considerados ántes como insuperables; pero mientras la invencion no ha tenido lugar, el obstáculo parece enorme porque los medios de superarlo, mui simples amenudo, están cubiertos por un velo espeso delante del cual la imaginacion se asusta i se detiene.

La resistencia que opone la limitacion de la tierra al acrecentamiento de la poblacion i de la riqueza, sin progreso del arte, es atenuada por una lei contraria : cuanto

mas densa es una poblacion, mas fácil es variar i hacer fecundas las combinaciones de trabajo, los modos de cooperacion : a medida que el número de los consumidores aumenta, los costos de produccion de los servicios fabriles, comerciales, de transporte decrecen naturalmente. ¿Se trata, por ejemplo, de producir millones de metros de indiana? Cada metro costará mucho ménos que si la produccion estuviese limitada a algunos millares de metros. El mismo fenómeno se reproduce cada vez que la salida abierta a los productos permite dividir mejor el trabajo entre los productores i emplear las fuerzas mecánicas.

Fuera de esto, a medida que la poblacion se aglomera, ve disminuir un obstáculo siempre considerable, el espacio. En todo estado industrial, el hombre para producir tiene que ocupar mucho trabajo i tiempo en recorrer grandes distancias, en transportarse él mismo o en transportar bultos, tales como alimentos, materias primeras, materiales i mercaderías de toda especie. ¿Cuánto tiempo i trabajo no emplea el cazador para buscar i cojer su presa i algunas veces para transportarla! Cuánto tiempo i trabajo no emplean con el mismo fin los pastores i los pueblos exclusivamente agrícolas! I al considerar los transportes que exige la industria moderna, la imaginacion verdaderamente se asombra.

I bien, cuanto mas densa es una sociedad, ménos cuesta a cada uno de sus miembros establecer i perfeccionar sus vías de comunicacion. Si una sociedad no cuenta mas que cien habitantes por legua cuadrada i la sociedad vecina cuenta mil, es claro que en igualdad de circunstancias será diez veces mas fácil a la segunda que a la primera hacer un quilómetro de camino, de canal o de ferro-carril, pues que el mismo trabajo, en lugar de repartirse entre cien, será repartido entre mil. Agréguese que el camino, el canal o el ferro-carril, una vez construido, servirá diez veces mas en la sociedad que tiene mil habitantes por legua

cuadrada que en la que tiene ciento, porque, suponiendo siempre igualdad de circunstancias, tendrá que efectuar diez veces mas transportes de hombres i de mercaderías, sin que el mantenimiento de la via de comunicacion le cueste sensiblemente mas; i soportará una parte menor de la deducccion de utilidad que se opera sin uso humano, por la accion del tiempo.

¿Cuál es el resultado definitivo de la accion combinada de las dos leyes restrictiva i expansiva? ¿Le cuesta al hombre mas pena satisfacer al presente sus necesidades que en los tiempos antiguos? ¿I le costará todavía mas pena en el porvenir? Fijada la cuestion en estos términos, es insoluble, porque la pena no se mide. Cuando comparamos el salvaje al hombre civilizado, hallamos que el último, aun no considerando mas que las clases mas humildes, satisface con mas facilidad i mas seguridad que el salvaje muchas mas necesidades; pero invierte una suma de trabajo mucho mas considerable i reserva menor parte de su tiempo, ya al reposo, ya a la ociosidad. Si ahora se toma en cuenta el poder del trabajo i no la pena, se halla que el hombre civilizado gasta mucho mas que el salvaje: no obstante, este gasto le cuesta poco: transmitido con la vida de una jeneracion a otra, el arte industrial ha llegado a ser en nuestras sociedades modernas un patrimonio gratuito, una fuerza en cierto modo natural, adquirida por los trabajos anteriores. Se pueden observar los mismos hechos, ménos de bulto pero no ménos notables, cuando se comparan entre sí dos sociedades de desigual civilizacion.

Observemos tambien que a medida que la sociedad hace progresos el trabajo industrial llega a ser mas intelectual: cada dia se sustituyen mas a la accion corporal del hombre las fuerzas de los animales o las que se obtienen de la materia inerte, conquistadas por el pensamiento i mantenidas, unas i otras, por el ahorro: cada dia se reserva mas

exclusivamente el trabajo humano para los empleos que exigen esa actividad intelectual que las fuerzas conquistadas de la naturaleza no podrian nunca reemplazar. Cada dia, por consiguiente, la instruccion se hace mas imperiosamente necesaria : cada dia hace mas dificil la existencia de los individuos que no piden a la tierra mas que alimentos, al mismo tiempo que facilita la satisfaccion de las necesidades secundarias.

En suma, las dos leyes, restrictiva i expansiva, opuestas en apariencia, tienden al mismo fin : la primera impele a las sociedades a aumentar incesantemente su poder de trabajo ; la segunda se opone a que dejen, sin sufrimiento, disminuir la cifra de su poblacion. La lei restrictiva obliga a una sociedad que aumenta a invertir mas poder productivo para procurarse alimentos ; pero por el efecto de la lei expansiva la poblacion, cuando aumenta, ve crecer espontáneamente bajo ciertos respectos su poder productivo, i puede procurarse con un trabajo proporcionalmente menor que ántes una multitud de productos i de servicios. Una i otra lei impelen a los hombres a esparcirse sobre toda la superficie de la tierra i a establecer entre sí comunicaciones mas íntimas.

A ejemplo de ciertos escritores, no deben desconocerse de propósito deliberado los obstáculos que contienen la extension de la industria i el desarrollo material de la especie humana : habria puerilidad en negar su existencia, en no ver de todos lados mas que progresos fáciles, civilizacion dorada, porvenir sin trabajo i sin sufrimiento. No debe tampoco pretenderse que la suerte de la humanidad empeore incesantemente, que, en último resultado, los trabajos, los progresos de toda especie que extienden sucesivamente los límites de la poblacion sean inútiles i cada vez mas penosos i ménos fecundos. Considerando solo los individuos, se ve que su condicion cambia poco : el acrecentamiento de nuestras necesidades nos hace con-

siderar cuanto poseemos como poca cosa i aspirar a una riqueza mayor : podemos, como nuestros abuelos, comprar el progreso industrial i social a precio del trabajo, pero no obtenerlo gratuitamente : es probable que nuestros descendientes obedecerán a la misma lei. Cuando se quiere prever el porvenir de la humanidad en jeneral se encuentran incertidumbres mayores : entre estas dos fuerzas, industria humana i obstáculos naturales, que combaten desde hace tantos siglos i cuya lucha ha dado por resultado la poblacion actual, nadie puede decir que una de las dos prevalezca fatalmente sobre la otra, ni fijar el punto en que, equilibrándose las dos fuerzas, deberá detenerse el desarrollo de la poblacion. Pero despues de los progresos que hemos visto realizarse a nuestra vista i cuando pensamos en los que la ciencia nos muestra como de realizacion inmediatamente posible i probable, nos sentimos dispuestos a pensar que los obstáculos deben por mucho tiempo todavía ceder a la industria i abrir un vasto campo a la multiplicacion de los hombres.

Sin duda este desarrollo tiene un término fijado en los consejos de la Providencia : los límites asignados a la tierra i la materialidad de nuestro cuerpo nos lo indican bastante claro ; porque el espacio mas extenso, cuando es limitado, puede siempre ser llenado por cuerpos materiales. Vendrá un dia en que, cumplida la mision misteriosa de la especie humana, verá esta concluir sus necesidades, sus trabajos i su existencia. Pero no tomando en cuenta mas que consideraciones económicas, hai lugar a creer que ese dia está todavía mui distante, e importa no hacer caso de las predicciones de próximo fin del mundo que se hacen oír en las sociedades fatigadas cada vez que, tocando la poblacion sus límites, se siente la necesidad de un nuevo progreso sin verse todavía cómo se realizará. En el punto de virilidad a que la especie humana ha llegado, debe desechar estos vanos terrores i contar de cierto con